



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 27 No. 3

Septiembre de 2024

PRÁCTICAS PARENTALES COMO CAUSALES DE VIOLENCIA ESCOLAR EN ADOLESCENTES

Dalia Areli Luna Fuentes¹, Migue Angel Mendoza Espinosa², Juana Olvera Méndez³ y Chistian Thalía Ocegüera Álvarez⁴
Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

La violencia en las escuelas es un tema del que cada día se escucha más. La presencia de armas y sustancias ilícitas se comienza a ver desde las primarias; las riñas entre los estudiantes son más peligrosas. Muchos docentes no se asumen como responsables o copartícipes de la situación que se vive en los centros educativos; los padres de familia muestran poca participación en las escuelas, no acuden a las citas y, si lo hacen, no reflejan interés por el bienestar de sus hijos. La sociedad en general ha normalizado y romantizado la violencia, ya no se le teme, ahora parece que se le busca. Muchas investigaciones se han centrado en entender todos estos factores, existen estudios que explican el origen de las violencias, se han formulado teorías, se ha logrado definir y diferenciar a todos los actores involucrados. Sin embargo, hay un aspecto muy poco estudiado: la perspectiva de los actores generadores de la violencia, sus emociones. Es por ello que la presente investigación tiene como objetivo determinar la relación entre las prácticas parentales y las conductas disruptivas escolares en adolescentes.

Palabras Clave: Crianza, Violencia, Escuela.

PARENTING PRACTICES AS CAUSES OF SCHOOL VIOLENCE IN ADOLESCENTS

¹ Egresada de la Carrera de Psicología FES-Iztacala. Correo electrónico: areli_luna@hotmail.com

² Profesor de la Carrera de Psicología FES-Iztacala. Correo electrónico: miguel.mendoza@iztacala.unam.mx

³ Profesor de la Carrera de Psicología FES-Iztacala. Correo electrónico: olveramendezj@yahoo.com

⁴ Profesor de la Carrera de Psicología FES-Iztacala. Correo electrónico: chtaocal@iztacala.unam.mx

ABSTRACT

Violence in schools is an issue that is heard more and more every day. The presence of weapons and illicit substances begins to be seen from primary school; fights between students are more dangerous. Many teachers do not assume responsibility or are co-participants in the situation that is experienced in educational centers; parents show little participation in schools, do not attend appointments and, if they do, do not show interest in the well-being of their children. Society in general has normalized and romanticized violence; it is no longer feared, now it seems that it is sought. Many investigations have focused on understanding all these factors; there are studies that explain the origin of violence, theories have been formulated, and it has been possible to define and differentiate all the actors involved. However, there is one aspect that has been very little studied: the perspective of the actor's generating violence, their emotions. That is why the present investigation aims to determine the relationship between parental practices and disruptive school behaviors in adolescents.

Keywords: Parenting, Violence, School.

La violencia es un tema que se ha estudiado ampliamente a lo largo de la historia. Gracias a las investigaciones se han logrado identificar los diferentes tipos que existen, así como sus causas, actores y consecuencias.

A inicios de la década de los setenta, las investigaciones sobre violencia escolar se empezaron a realizar con mayor profundidad, especialmente en Noruega donde el suicidio de dos jóvenes de entre 10 y 14 años conmocionó a la comunidad. Este evento generó que el gobierno iniciara una campaña de prevención en las escuelas de nivel primaria y secundaria en 1983, pero sin mayor relevancia debido a la falta de capacitación por parte de padres de familia y personal docente (Schwartz, s/f).

La investigación respecto a la violencia en las escuelas en nuestro país, comparada con el resto del mundo, es relativamente nueva. Mientras que, por ejemplo, en Estados Unidos de América, se han realizado estudios desde la década de los setenta, en México los registros de dichas investigaciones los encontramos a partir de los años noventa (Nahuel, 2016).

Serrano (1998) menciona que los primeros estudios que se realizaron respecto a la violencia estuvieron encaminados a tratar de explicar su origen. Como resultado se obtuvieron algunas teorías que pueden ser englobadas en dos grandes grupos:

a) Teorías biológicas.

- Psicoanalítica: Se basa en la idea de la pulsión de muerte que cada individuo posee. Al no poder dañarse a sí mismo, canaliza ese instinto al otro, generando así el origen de la violencia.
 - Etológica: Parte de la observación del comportamiento animal y tratan de extrapolarlo a los humanos. Basados en la teoría evolutiva, concluyen que la agresividad es una respuesta innata de supervivencia.
- b) Teorías sociales.
- Del impulso: Basados en las hipótesis de Berkowitz y Feshbach (como se citó en Serrano, 1998), señalan que la agresión es la respuesta más probable a la frustración.
 - Del aprendizaje social: Concluyen que las conductas agresivas se aprenden por imitación u observación.

De estas teorías, las biológicas son las menos aceptadas ya que infieren que las conductas agresivas no pueden ser modificadas puesto que son parte de la naturaleza humana. En cambio, desde la perspectiva social, toda conducta es consciente, por lo tanto, puede ser aprendida, modificada y reaprendida.

Con base en estas teorías, es posible inferir dos conceptos: agresión y violencia. La primera es una respuesta innata de supervivencia, mientras que la segunda se puede entender como una conducta dirigida y consciente encaminada a causar daño.

En este sentido, Moreno (2005) menciona que los menores, a lo largo de su vida, van aprendiendo a relacionarse con los demás. Su primer referente es la familia, todo lo que observan dentro de ella es lo que suelen imitar (los gritos que reciben por parte de sus padres, la forma de solucionar conflictos entre adultos, etc.). La familia se convierte así en la primera moldeadora de las conductas violentas. Es una de las estructuras más importantes para el desarrollo integral de los adolescentes. Es dentro de ella donde aprende a socializar y resolver conflictos, además de brindarle seguridad y apoyo emocional.

Siguiendo esta línea, Frías y Gaxiola (2008) realizaron una investigación en Hermosillo, Sonora, donde analizaron la relación entre violencia familiar y los problemas sociales, emocionales y conductuales en menores. Concluyen que la

violencia familiar incrementa la aparición de conductas antisociales (o violentas) en los niños.

Adolescencia y violencia en las escuelas: Aportes teóricos

La adolescencia, grupo etario en el que se centra la presente investigación, es un periodo de transición donde los menores pasan de ser niños a adultos jóvenes. Se caracteriza por cambios biológicos, psicológicos, emocionales y sociales.

La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH, 2017) hace una revisión histórica referente a la forma en que, como sociedad, se ha conceptualizando a la infancia. Menciona que, a los menores de edad, inicialmente, se les trataba como “adultos pequeños”. Esto es, sus actividades, en lugar de ser lúdicas, debía ser las propias de un adulto (desde la vestimenta hasta la forma de comportarse). La no diferenciación entre la vida de los niños y la de los adultos, hacía a los menores blanco fácil de conductas que violentaban sus derechos fundamentales, entre ellos, a la educación y a ser protegidos contra toda forma de violencia.

De acuerdo con Sánchez Calleja y Salazar Anaya (como se citó en CNDH, 2017), fue hasta principios del siglo XX que, gracias a las investigaciones tanto de la pediatría como de la psicología, se pudo comprender que los niños y los adolescentes se encuentran en un proceso de desarrollo cuyas características son muy diferentes a la de los adultos.

Arias (2017) menciona que, para lograr exitosamente el paso de la niñez a la adultez, el adolescente debe cumplir con ciertas tareas: “Estas tareas se resumen en tres: 1) debe forjar su identidad, 2) debe asumir un sistema de valores y 3) debe desarrollar un proyecto de vida” (p. 24). Todo ello, aunado a su necesidad de pertenencia, hace que le de mayor importancia a temas como apego, amistad e independencia.

En este sentido, Covarrubias y Caro (2016) realizan una investigación donde analizan la influencia del entorno familiar en la aparición de conductas violentas dentro de escuelas secundarias. Sus resultados reflejan que mientras mejor califican los adolescentes la relación con sus padres, es menor la probabilidad de que presenten ese tipo de conductas. Esto habla de la importancia que para los adolescentes tiene el apego con la familia.

Respecto a la violencia en las escuelas, Díaz-Aguado (2004) (como se citó en Díaz-Aguado, 2005) detecta en sus investigaciones algunas características de los agresores, entre las que destacan:

- Tienen a identificarse con los modelos sociales basados en el dominio y la sumisión.
- Carecen de empatía y suelen actuar por venganza, ya sea por ofensas reales o supuestas.
- Tienen dificultades de aprendizaje y en sus relaciones con los docentes.
- Son percibidos por sus iguales como intolerantes y arrogantes y ellos mismos se ven como fracasados.

Los adolescentes que comparten estas características suelen relacionarse entre sí, generando grupos con mayor predisposición a la violencia.

Ahora, no son sólo los adolescentes los responsables de la violencia que se genera en las escuelas. En posteriores investigaciones Díaz-Aguado (2006) establece que los centros educativos comparten tres características que han dificultado la erradicación de la violencia:

- Tienen a minimizar la gravedad de las agresiones entre iguales. Consideran que ese tipo de conductas son propias de la edad y que, por lo tanto, son los adolescentes quienes lo tienen que resolver.
- Falta de respuestas por parte de la escuela cuando se presentan conductas violentas. Los docentes y el personal administrativo prefieren no involucrarse para evitar trámites y “perder el tiempo”.
- No se considera la diversidad entre los adolescentes. Entendiendo diversidad como capacidades diferentes (mayor habilidad en alguna materia o dificultades de aprendizaje; necesidades educativas especiales), muchos docentes no están preparados para enfrentarse a este tipo de situaciones. Esto incentiva que este grupo de jóvenes sea más vulnerable a la violencia.

En cuanto a los actores involucrados en la violencia, Olweus (como se citó en Castillo, 2011) señala tres principales:

- Las víctimas. Distingue dos tipos:
 - Pasivas o sumisas: No responden a ningún tipo de violencia.

- Provocadoras: Pueden tener ciertas condiciones (generalmente dificultades en atención) que propician sean violentados.
- Agresores o acosadores. Tienden a ser impulsivos y necesitan sentir que tienen el control y que pueden dominar al otro.
- Espectadores: Al no participar ayudando a las víctimas, se les considera también “agresores pasivos”.

Por otro lado, los términos *violencia escolar* y *violencia en la escuela* se suelen usar como sinónimos en varias de las investigaciones consultadas, sin embargo, según la CNDH (2017) no son lo mismo. Para fines de la presente investigación, se considerarán los conceptos manejados por dicha Comisión:

- Violencia escolar: Se refiere a la sufrida por estudiantes, docentes, administrativos y/o padres de familia que sucede en el ámbito externo de la escuela, es decir, en la comunidad.
- Violencia en la escuela: Es la sufrida por estudiantes, docentes y personal administrativo dentro de los centros educativos.

Además de estos dos conceptos, se menciona un tercero:

- Acoso escolar: Se entiende como todas aquellas conductas encaminadas a intimidar, amenazar o molestar de manera repetitiva a un compañero.

La CNDH (2017) considera como principales causales de la violencia en las escuelas los siguientes:

- La escasa o nula participación de madres, padres o tutores en el proceso de enseñanza-aprendizaje.
- Falta de escucha de los problemas del alumnado.
- Un posible trato despectivo e intolerante hacia las niñas, niños y adolescentes.
- Poca apertura de algunos/as docentes hacia el alumnado o falta de técnica pedagógica.
- Desconocimiento de los programas de convivencia escolar o de los protocolos de prevención y atención de la violencia, entre otros.

Esta es una perspectiva completamente social, pero no es la única manera de entender el origen de la violencia en las escuelas.

Gómez (2014) hace un análisis de varias investigaciones enfocadas en conocer los factores asociados a la violencia. Dichos factores los clasifica de la siguiente manera:

- Biológicos: Se relacionan con respuestas de supervivencia, en un primer momento, pero también considera el aspecto genético (fallas en genes relacionados principalmente con la codificación de la serotonina y dopamina) y neurofisiológico (fallas en estructuras cerebrales, especialmente con el área de la corteza orbitofrontal).
- Psicológicos: Vivir en un entorno donde la violencia sea el modo de relacionarse; problemas emocionales (ansiedad, depresión, baja autoestima, déficit de atención, fallas en funciones ejecutivas, trastornos de personalidad).
- Sociales: Ambientes donde se ha naturalizado la violencia como forma de expresión; familias disfuncionales.

Esta clasificación permite realizar un mejor abordaje de la violencia. Se posibilita, por un lado, realizar canalizaciones más adecuadas, y por otro, diseñar programas preventivos más específicos.

El momento actual que vive nuestra sociedad se caracteriza por la violencia en la que estamos inmersos. Dentro de las familias hay cada vez más distanciamiento, pareciera que cada integrante vive en su propio mundo (hijos enajenados en los videojuegos, padres cada vez más ocupados por y en el trabajo y el estrés diario, madres angustiadas pensando en si sus hijos regresarán con bien a casa).

El ajetreo cotidiano genera estrés, tensión, ansiedad, frustración. Las pláticas entre los miembros de la familia día a día son más cortas (a veces los hijos se resisten a hablar, en otras ocasiones son los padres quienes evitan preguntar).

Muchos adolescentes inician a temprana edad el consumo de alcohol (en promedio a los 10 años). La venta y consumo de sustancias ilícitas ahora está más cerca de nosotros que hace 30 años. La escala de valores se ha invertido. Mientras que anteriormente se daba prioridad a los valores morales (respeto, honestidad, lealtad, responsabilidad, solidaridad, compromiso), en la actualidad son los económicos y estéticos quienes prevalecen (a mayor poder adquisitivo, mayor nivel social; a mayor número de "likes", mayor estatus).

Los medios de comunicación en general (internet, radio, televisión) se han convertido en el principal escaparate de la “narco-cultura”. En cualquier medio podemos ver cómo es exaltada la violencia y en muchas ocasiones es evidente el mal manejo de la información.

Como se puede observar, la violencia dentro de los centros educativos no tiene una sola causa. Su origen es multifactorial y suele estar condicionada, además, por la zona en la que se esté ubicado.

Sin embargo, dentro de los factores que considera la CNDH no se menciona la percepción de los adolescentes respecto a la atención, vínculo y comunicación con los padres de familia.

Por lo tanto, se vuelve necesario estudiar dichos aspectos para poder entender mejor las causas de fondo y así diseñar programas de carácter preventivo más específicos que realmente contribuyan a disminuir las conductas disruptivas y, en consecuencia, reducir los índices de violencia.

Objetivo general:

- Determinar la relación entre las prácticas parentales y las conductas disruptivas escolares en adolescentes.

Objetivos específicos:

- Realizar una evaluación para detectar las principales conductas disruptivas que presentan los adolescentes.
- Identificar los factores de riesgo que se encuentran en el entorno de los adolescentes (violencia intrafamiliar, consumo de sustancias, abandono de los padres, mala o escasa comunicación dentro de la familia, habilidades sociales disminuidas).
- Enlistar los motivos que manifiestan los adolescentes para justificar su conducta.
- Describir la dinámica familiar de los adolescentes que presentan mayores conductas disruptivas, así como la figura parental con quien consideran llevar una mejor relación.

MÉTODO

No experimental: En su carácter de cualitativo, no se manipularán las variables independientes (prácticas parentales y conductas disruptivas), sólo se observarán sus consecuencias en la conducta de los adolescentes.

Transversal: La investigación se llevará a cabo durante un ciclo escolar (2023-2024).

Tipo de estudio

Explicativo: Se busca entender el porqué de las conductas disruptivas en los adolescentes. Se presume la existencia de una posible causa (prácticas parentales) que genera dicho comportamiento (efecto).

Muestra

Muestra: Adolescentes de la Escuela Secundaria General #85 “José Vasconcelos” de los tres grados que presenten problemas de conducta y académicos.

Tipo de muestreo: No probabilístico.

Instrumentos

Conductas disruptivas

Test de agresividad infantil de Savina Varona (1992).

Prueba compuesta por 18 ítems que miden los componentes de la agresividad.

- Conducta Agresiva Activa Física.
- Conducta Agresiva Pasiva Física.
- Conducta Agresiva Activa Verbal.
- Conducta Agresiva Pasiva Verbal.

Escala de Clima Familiar (FES Family Environment Scale) de Moos y Moos (1981). Auto aplicable.

Mide tres dimensiones fundamentales:

- Dimensión de relaciones
 - Cohesión
 - Expresividad
 - Conflicto
- Dimensión de desarrollo.
 - Autonomía

- Actuación
- Intelectual-cultural
- Social-recreativo
- Moralidad religiosa
- Dimensión de estabilidad.
 - Organización
 - Control

El objetivo de la presente investigación fue determinar la relación entre las prácticas parentales y las conductas disruptivas escolares en adolescentes.

Se utilizaron dos instrumentos: el “Test de agresividad infantil” de Savina Varona (1992) y la “Escala de Clima Familiar” (FES Family Environment Scale) de Moos y Moos (1981).

El “Test de agresividad infantil” es una escala Likert donde la puntuación es: 1 (nunca), 2 (poco frecuente), 3 (frecuente) y 4 (muy frecuente). Se suman todos los valores para obtener el nivel de agresividad general, siendo *leve* de los 0 a los 36 puntos, *moderada* de los 37 a los 54 y *severa* de los 55 en adelante.

La “Escala de Clima Familiar” se divide en 10 subdominios compuestos por 9 ítems terminados en el mismo dígito (por ejemplo: cohesión: 1, 11, 21, 31, 41, 51, 61, 71, 81). Para obtener las puntuaciones directas se utiliza una clave de corrección y se suman aquellos ítems que coincidan en cada subdominio. Una vez obtenido este puntaje (PD) se obtiene los percentiles consultando la tabla correspondiente.

Procedimiento

El “Test de agresividad infantil” fue contestado por padres de familia de una escuela secundaria cuyos adolescentes presentan problemas de conducta. Se les explicó que participarían en una investigación de manera anónima y cuyos resultados no afectarían a sus hijos dentro de la escuela.

Los adolescentes contestaron la “Escala de Clima Familiar” que mide la percepción que tienen los integrantes de 10 variables diferentes dentro del núcleo familiar: cohesión, expresividad, conflicto, autonomía, actuación, intelectual/cultural, social/recreativo, moral/religioso, organización y control.

Se llevó a cabo un estudio no experimental cualitativo donde se observó a los adolescentes dentro de la escuela durante un periodo de tres meses. En el mismo periodo de tiempo, se tuvieron pláticas no formales con los profesores para conocer cuáles eran las conductas disruptivas más frecuentes dentro del plantel.

Análisis de resultados

Para el análisis estadístico se hizo uso de la prueba Rho de Spearman ya que nos permite evaluar la fuerza y la dirección entre las dos variables investigadas.

RESULTADOS

Los resultados respecto a la agresividad mostraron que el 98.7% de los padres encuestados considera que sus adolescentes presentan niveles leves de conductas disruptivas, es decir, no perciben dificultades conductuales en sus hijos.

Por su parte, la percepción de los adolescentes respecto al clima familiar mostró otros datos:

En lo referente a *cohesión* (grado de compromiso, ayuda o apoyo que se brindan los miembros de la familia entre sí), el 38.7% de los adolescentes considera que sus familias se ubican en niveles medios, el 33.3% en nivel elevado y el 28% bajo. Esto es, solo 58 adolescentes encuestados perciben tener ayuda o apoyo por parte de sus familias.

En el rubro *expresividad* (grado en el que se estimula a los miembros de la familia para que actúen abiertamente y expresen en forma directa sus opiniones y sentimientos), el 45.3% de los adolescentes encuestados considera que sus familias se ubican en un nivel bajo, el 32.7% en niveles elevados y el 22% bajo. Esto es, 68 de ellos perciben que no pueden expresarse libremente dentro de sus familias.

En la dimensión *conflicto* (grado de expresiones de ira y agresión que los miembros de la familia se manifiestan entre sí), el 40% ubica a su familia en niveles bajos, el 37.3% en niveles elevados y el 22.7% en moderados. Así pues, 60 de los adolescentes no percibe que existan importantes manifestaciones de ira y agresión dentro de sus familias.

En cuanto a *autonomía* (medida en que los miembros de la familia son asertivos, autosuficientes e independientes para tomar sus propias decisiones y actuar libremente), el 38% coloca a su familia en niveles elevados, el 32.7% en niveles bajos y el 29.3% en moderados. Esto significa que 57 de los adolescentes perciben que tienen la libertad suficiente para tomar decisiones.

Respecto a *actuación* (entendido como las actividades que se realizan con un enfoque dirigido hacia la obtención del éxito dentro de un marco de competencia), el 40% ubica a sus familias en niveles elevados, el 32.7% en niveles medios y el 27.3% en bajo. Así pues, 60 adolescentes consideran que sus actividades están encaminadas al éxito.

La subdimensión *intelectual-cultural* hace referencia al grado de interés y participación que los miembros de la familia tienen en actividades políticas, sociales, intelectuales y culturales, así como el deseo de aprender cosas nuevas. Para el 49.3% de los adolescentes, sus familias se ubican en un nivel elevado de interés, el 26% presenta niveles moderados y el 24.7% niveles bajos. Cerca de la mitad de los adolescentes encuestados tiene interés en aprender cosas nuevas.

Referente al rubro *social-recreativo* (grado de participación en actividades sociales y de recreación), el 39.3% considera que sus familias se ubican en niveles elevados de participación, el 35.3% se ubica en niveles medios y el 25.3% en niveles bajos.

La subdimensión *moralidad-religiosidad* se refiere al énfasis que pone la familia en aspectos morales y religiosos. Para el 43.3% de los casos, los temas morales y/o religiosos no son trascendentes dentro de sus familias, el 29.3% percibe un interés elevado y el 27.3% tiene intereses moderados.

En cuanto a la *organización* (grado de importancia que se le atribuye a la organización y a la estructura cuando se planifican actividades y se asignan responsabilidades), el 39.3% considera que en sus familias hay un elevado interés en la organización, para el 38.7% no hay mucho interés y el 22% percibe niveles moderados.

Finalmente, respecto al *control* (forma en que las normas y los procedimientos establecidos en el hogar se aplican para el funcionamiento de la vida familiar), el 44.7% de los adolescentes, reconocen que sus familias se encuentran en niveles

bajos, el 29.3% se ubica en niveles moderados y el 26% en niveles elevados. Esto es, son más los adolescentes que refieren la poca existencia de límites claros dentro de sus hogares.

Rho de Spearman.

El análisis de datos mostró una relación positiva baja entre la *cohesión* y la *expresividad* ($\rho=.399$, $p<.01$), lo que indica que entre mayor es el apoyo y la ayuda familiar existe una mayor posibilidad de expresar ideas personales. Asimismo, se encontró una relación negativa baja entre la *cohesión* y el *conflicto* ($-.452$, $p<.01$), lo que indica que, si el apoyo entre los miembros decrementa, el conflicto familiar emerge.

Entre *cohesión* y el rubro *intelectual-cultural* la relación es positiva baja ($\rho=.249$, $p<.01$) lo que significa que entre mayor es el apoyo y la ayuda familiar, existe un mayor interés dentro de la familia por aprender cosas nuevas. De igual manera se encontró una relación positiva baja entre *cohesión* y la subdimensión *social-recreativo* ($\rho=.172$, $p<.01$), lo que quiere decir que el apoyo dentro de la familia favorece las actividades recreativas entre sus miembros. La misma relación positiva baja ($\rho=.326$, $p<.01$) se encontró entre *cohesión* y *organización* lo que implica que mientras mayor sea el apoyo entre los miembros de la familia, mayor es la organización y la asignación de responsabilidades dentro de la misma.

Entre los subdominios *expresividad* y *conflicto* se encontró una relación negativa baja ($\rho=-.284$, $p<.01$) lo que indica que, cuando aumenta la capacidad de la familia para expresar sus opiniones y sentimientos, los conflictos decremantan.

Por otro lado, entre *expresividad* y *autonomía* la relación que se encontró es positiva baja ($\rho=.192$, $p<.01$), lo que indica que en tanto más se expresan ideas u opiniones, se incrementa la capacidad para tomar decisiones y ser autosuficientes.

Entre *expresividad* y el subdominio *intelectual-cultural* también se encontró una relación positiva baja ($\rho=.244$, $p<.01$), esto implica que, a mayor capacidad de expresar ideas, mayor es el interés por aprender cosas nuevas.

En lo que respecta al subdominio *conflicto* se encontró una relación negativa baja con el rubro *social-recreativo* ($\rho=-.215$, $p<.01$), es decir, cuando aumentan las

muestras de ira y/o agresión dentro de la familia, disminuye el interés por participar en eventos sociales.

De la misma manera se encontró una relación negativa baja entre los subdominios *conflicto* y *organización* ($\rho = -.369$, $p < .01$), lo que indica que, a mayor agresión dentro de la familia, menor capacidad para organizar, estructurar y delegar responsabilidades.

Por otra parte, el subdominio *actuación* presentó una relación positiva baja respecto al rubro *moralidad-religiosidad* ($\rho = .183$, $p < .01$). Esto significa que cuando incrementan los comportamientos enfocados a buscar el éxito, también lo hacen los valores morales.

Asimismo, se encontró la misma relación positiva baja entre los subdominios *actuación* y *organización* ($\rho = .183$, $p < .01$), lo que implica que, al aumentar las actividades enfocadas en la búsqueda del éxito, incrementa también la organización dentro de la familia.

Finalmente, en lo que respecta al subdominio *intelectual-cultural* se encontró una relación positiva baja con dos rubros: *social-recreativo* ($\rho = .346$, $p < .01$), esto es, a mayor interés por aprender cosas nuevas, mayor también el deseo de incrementar las relaciones sociales; y *organización* ($\rho = .197$, $p < .01$), a mayor interés por adquirir nuevos conocimientos, más responsabilidad y organización dentro del núcleo familiar.

DISCUSIÓN

La presente investigación fue de tipo no experimental explicativo. Se exploraron las causas de las conductas disruptivas escolares entre adolescentes enfocándose, principalmente, en su relación con las prácticas parentales.

Para ello se eligieron adolescentes de educación secundaria, el tipo de muestreo fue no probabilístico.

Se utilizaron dos instrumentos, uno para los adolescentes (Escala de Clima Familiar) y otro para padres de familia (Test de Agresividad Infantil).

Los resultados obtenidos mediante la prueba rho de Spearman, muestran que no existe correlación directa entre las conductas disruptivas de los adolescentes dentro

de la escuela y las prácticas parentales. Esto desde la perspectiva de los padres de familia.

Al presentarles a los padres el objetivo del estudio, se les aclaró que los datos obtenidos serían de forma anónima y que el mismo no tendría repercusión alguna dentro de la escuela.

Sin embargo, al darles a conocer el instrumento, el comentario general fue: "mi hijo se porta bien". Este comentario se vio reflejado en los resultados. Como se mencionó al inicio de este apartado, no se encontró una relación significativa entre agresión y estilos de crianza, los padres consideran que sus adolescentes presentan un nivel leve de agresividad. Al comparar estos datos con los obtenidos mediante las pláticas con los maestros, no se encontró relación alguna. La secundaria donde se llevó a cabo el estudio tiene un alto índice de violencia, son constantes las peleas entre alumnos (dentro y fuera del plantel), ingresan tanto drogas ilícitas como armas blancas, también son comunes las faltas de respeto a las autoridades educativas. Este comportamiento de los adolescentes no corresponde con lo reportado por los padres de familia.

Por otro lado, al analizar las respuestas de los propios adolescentes los resultados son distintos.

Hay una correlación negativa baja entre el subdominio *conflicto* y los subdominios *cohesión*, *expresividad*, *social-recreativo* y *organización*. Esto quiere decir que mientras más expresiones de ira se presenten dentro de la familia, más disminuyen el grado de compromiso, ayuda o apoyo que se brindan los miembros de la familia (cohesión); no se permite que los integrantes de la familia actúen abiertamente y expresen en forma directa sus opiniones y sentimientos (expresividad); el grado de participación en actividades sociales y de recreación también disminuye (social-recreativo); y se le resta importancia a la organización y a la estructura al planificar actividades y asignar responsabilidades (organización).

Según Moreno (2005) estos comportamientos, aprendidos y moldeados en casa, son imitados en los demás ámbitos. Al observar las interacciones de los adolescentes dentro del aula, fue posible percatarse de algunas características de su comportamiento: los chicos aparentemente más extrovertidos no permitían que

otros compañeros tomaran la iniciativa, tendían a reaccionar con agresión verbal (generalmente utilizando groserías) y provocaban que los demás se aislaran, aun cuando se les invitaba a trabajar en equipo; otro grupo de adolescentes, para tener la atención de sus compañeros, solían golpearlos, quitarles sus cosas y hablarles con insultos.

Siguiendo las conclusiones de los autores citados, todos estos comportamientos no son resultado del azar, sino consecuencia de experiencias vividas dentro del núcleo familiar. El hecho de que las conductas disruptivas no hayan sido reportadas por los padres, no implica que no existan, su aparente ausencia se puede explicar por el temor a ser evidenciados (aún a pesar de haberles mencionado que los datos serían tratados de forma anónima y sin implicaciones académicas).

Para poder desarrollar programas enfocados en prevención de las violencias dentro de las escuelas, se sugiere involucrar a los padres de familia durante todo el proceso (investigación, reuniones con los maestros, aplicación de instrumentos) con el objetivo de sensibilizarlos y evitar así posibles confusiones que puedan afectar al momento de su intervención.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arias Gallegos, W. L. (2017). Agresión y violencia en la adolescencia: la importancia de la familia. *Avances En Psicología*. 21(1), 23-34. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2013.v21n1.303>
- Castillo, L. (2011). El acoso escolar. De las causas, origen y manifestaciones a la pregunta por el sentido que le otorgan los actores. *magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*. 4 (8) Edición especial La violencia en las escuelas, 415-428. Recuperado de <http://magisinvestigacioneducacion.javeriana.edu.co/>
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (2017). Acoso escolar, violencia escolar y en la escuela. Recuperado de <https://cursos3.cndh.org.mx/>
- Covarrubias, A. y Caro, N. (2016). Determinantes de la violencia entre pares en escuelas secundarias del Estado de México: calidad de relaciones con maestros y familiares. *RIDE: Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*. 7(13). Recuperado de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-74672016000200220&lng=es&nrm=iso&tlng=es

- Díaz-Aguado, M. (2005). La violencia entre iguales en la adolescencia y su prevención desde la escuela. *Psicothema*. 17(4). 549-558 Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72717402>
- Díaz-Aguado, M. (2006). El acoso escolar y la prevención de la violencia desde la familia. España. Dirección General de la Familia, Comunidad de Madrid.
- Frías, M. y Gaxiola, J. (2008). Consecuencias de la violencia familiar experimentada directa e indirectamente en niños: depresión, ansiedad, conducta antisocial y ejecución académica. *Revista Mexicana de Psicología*. 25(2). 237-248. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243016308004>
- Gómez, C. (2014). Factores asociados a la violencia: revisión y posibilidades de abordaje. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*. 7(1), 115-124. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4905114.pdf>
- Moreno, E. (2005). La violencia en las escuelas. *Revista Educación*. 29(2). Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/2244>
- Nahuel, P. (2016). La violencia en las escuelas secundarias desde tres perspectivas de análisis. *Hacia un estado del arte*. Zona Próxima. (24). 61-84. ISSN: 1657-2416. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85346806006>
- Serrano, I. (1998). *Agresividad infantil*. España. Pirámide.
- Schwarz, A (s/f). *El libro del bullying*. <http://www.ellibrodelbullying.com/>
- Chuquilin, J. y Zagaceta, M. (2017). La violencia en las escuelas desde la perspectiva de sus actores. El caso de una escuela secundaria de la Ciudad de México. *Revista Educación*. 41(2). doi: 10.15517/revedu.v41i2.21751
- Florez, L., Giuliani, M. F., y Giulio, M. (2009). Algunas Consideraciones sobre el Concepto de Apego: Revisión Histórica y Aportes Clínicos. In *Congreso; IV Congreso Marplatense de Psicología. Ideales sociales, psicología y comunidad* (pp. 1-3).
- Funcionamiento familiar: evaluación de los potenciadores y obstructores (I). Recuperado de: <https://www.uv.es/lisis/instrumentos/Funcionamiento-FamiliaR.pdf>

- Jurado, P. y Justiniano, M. (2015). Las conductas disruptivas y los procesos de intervención en la educación secundaria obligatoria. *Boletín virtual*. 4(12). 26-36. Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6232360.pdf>
- Lozano, S., Estévez, E. y Carballo, J. (2013). Factores individuales y familiares de riesgo en casos de violencia filio-parental. *Revista de trabajo y acción social*. (52). 239-254. Recuperado de
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4703109>
- Mendoza, B., Cervantes, A., Pedroza, F. y Aguilera, J. (2015). Estructura factorial y consistencia interna del "Cuestionario para medir bullying y violencia escolar". *CienciaUAT*. 10(1). 6-16. Recuperado de
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-78582015000200006&lng=es&nrm=iso
- Moreno, D., Estévez, E., Murgui, S. y Musitu, G. (2009). Relación entre el clima familiar y el clima escolar: el rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta en la adolescencia. *Revista Internacional de Psicología y Terapia Psicológica*, 9(1),123-136. ISSN: 1577-7057. Disponible en:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=560/56012876010>
- Mutchinick, A. (2018). Modos de abordar las humillaciones entre estudiantes. Un estudio desde la perspectiva de alumnos de educación secundaria. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*. 77. 101-131. Recuperado de
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=495957375003>
- Nahuel, P. (2018). Una mirada a las investigaciones cualitativas sobre jóvenes, conflictos y violencia en las escuelas secundarias de América Latina. (10),9-37. DOI: 10.31644/ED.10.2018.a01.
- Pacheco, B. (2018). Violencia escolar: la perspectiva de estudiantes y docentes. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. 20(1), 112-121.
<https://doi.org/10.24320/redie.2018.20.1.1523>.
- Saucedo, C. y Guzmán, C. (2018). La investigación sobre la violencia escolar en México: tendencias, tensiones y desafíos. *Cultura y representaciones sociales*. 12(24). 213-245. <https://dx.doi.org/10.28965/2018-024-08>
- Valdés, Á., Estévez, E. y Manig, A. (2014). Creencias de docentes acerca del bullying. *Perfiles educativos*. 36(145). 51-64. Recuperado de
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982014000300004&lng=es&nrm=iso

ANEXOS

LISTA DE CHEQUEO CONDUCTUAL DE AGRESIVIDAD EN NIÑOS Y ADOLESCENTES

Savina Varona (1992).

Edad del menor: _____ Sexo: _____
 Fecha: _____

La información que proporcione es confidencial, será utilizada solo para fines estadísticos y de investigación.

INSTRUCCIONES

A continuación, encontrará afirmaciones sobre el modo en que se comportan algunos niños. Analice cada afirmación tomando en cuenta el comportamiento actual de su hijo y responda con qué frecuencia lo realiza: nunca, poco frecuente, frecuente o muy frecuente. Escoja solo una respuesta y marque con un tache (X) en el recuadro correspondiente. Trabaje rápidamente y recuerde que tiene que contestar a todas las afirmaciones. No hay respuestas “correctas” o “incorrectas”, todas son válidas. Ahora puede empezar.

N	Con que frecuencia realiza las siguientes conductas:	NUNCA	POCO FRECUENTE	FRECUENTE	MUY FRECUENTE
1	Desobedece, no acata las normas.				
2	Se muestra desganado y desinteresado.				
3	Se ausenta indebidamente.				
4	Irresponsabilidad para el cumplimiento de las tareas.				
5	Es impertinente y no respeta la autoridad.				
6	Bromista, burlón y pesado.				
7	Es chismoso e indiscreto.				
8	Usa lenguaje soez y ordinario.				
9	Es mentiroso.				
10	Se involucra en disputas y peleas.				
11	Destruye los bienes propios y ajenos.				
12	Es hiperactivo e inquieto.				
13	Cuando está molesto no responde a las preguntas.				
14	No coopera en situaciones de grupo.				
15	Es terco y empeinado.				
16	Es negativista, hace lo opuesto a lo que se le dice.				
17	Hace rabietas y berrinches.				
18	Perturba, molesta e inoportuna a los demás.				

**Escala de Clima Familiar (FES Family Environment Scale) de Moos y Moos (1981).
Auto aplicable.**

Instrucciones:

Las frases siguientes se refieren a tu familia. Después de leer cada frase deberás hacer un círculo alrededor de lo que crees corresponde a tu familia. Debes decidirte por *VERDADERO* o *FALSO* pensando lo que sucede la mayoría de las veces. Recuerda que se trata de **tu opinión** sobre tu familia y que no hay respuestas correctas o incorrectas.

La información que proporcionas es confidencial, de uso exclusivo para investigación.

	FRASES	V	F
1	En mi familia nos ayudamos y apoyamos realmente unos a otros.		
2	Los miembros de la familia guardan, a menudo, sentimientos para sí mismos.		
3	En nuestra familia discutimos mucho.		
4	En general ningún miembro de la familia decide por su cuenta.		
5	Creemos que es importante ser los mejores en cualquier cosa que hagamos.		
6	A menudo hablamos de temas políticos o sociales.		
7	Pasamos en casa la mayor parte de nuestro tiempo libre.		
8	Los miembros de mi familia asistimos con bastante regularidad a los cultos de la Iglesia, templo, etc.		
9	Las actividades de nuestra familia se planifican cuidadosamente.		
10	En mi familia tenemos reuniones obligatorias muy pocas veces.		
11	Muchas veces da la impresión de que en casa sólo estamos pasando el rato.		
12	En casa hablamos abiertamente de lo que nos parece o queremos.		
13	En mi familia casi nunca mostramos abiertamente nuestro enojo.		
14	En mi familia nos esforzamos mucho para mantener la independencia de cada uno.		
15	Para mi familia es muy importante triunfar en la vida.		
16	Casi nunca asistimos a conferencias, funciones o conciertos.		
17	Frecuentemente vienen amigos comer a casa o a visitarnos.		
18	En mi casa no rezamos en familia.		
19	En mi casa somos muy ordenados y limpios.		
20	En nuestra familia hay muy pocas normas que cumplir.		
21	Todos nos esforzamos mucho en lo que hacemos en casa.		
22	En mi familia es difícil "desahogarse" sin molestar a todo el mundo.		
23	En casa a veces nos enojamos tanto que golpeamos o rompemos algo.		
24	En mi familia cada uno decide sus propias cosas.		
25	Para nosotros no es importante el dinero que gane cada uno.		
26	En mi familia es muy importante aprender algo nuevo o diferente.		
27	Alguno de mi familia practica habitualmente deportes: fútbol, básquet, etc.		
28	A menudo hablamos del sentido religioso de la Navidad, Semana Santa y otras fiestas.		
29	En mi casa, muchas veces resulta difícil encontrar las cosas cuando las necesitamos.		
30	En mi casa una sola persona toma la mayoría de las decisiones.		
31	En mi familia hay un fuerte sentimiento de unión.		
32	En mi casa comentamos nuestros problemas personales.		
33	Los miembros de mi familia casi nunca mostramos nuestros enojos.		
34	Cada uno entra y sale de casa cuando quiere.		

35	Nosotros aceptamos que haya competencia y que “gane el mejor”.		
36	Nos interesan poco las actividades culturales.		
37	Vamos a menudo al cine, competencias deportivas, excursiones, etc.		
38	No creemos en el cielo, ni en el infierno.		
39	En mi familia la puntualidad es muy importante.		
40	En casa las cosas se hacen de una forma establecida.		
41	Cuando hay que hacer algo en casa es raro que se ofrezca algún voluntario.		
42	En casa, si a alguno se le ocurre hacer algo en el momento, lo hace sin pensarlo demasiado.		
43	Las personas de nuestra familia nos criticamos frecuentemente unas a otras.		
44	En mi familia, las personas tienen poca vida privada o independiente.		
45	Nos esforzamos en hacer las cosas cada vez un poco mejor.		
46	En mi casa casi nunca tenemos conversaciones intelectuales.		
47	En mi casa, todos tenemos uno o dos hobbies.		
48	Las personas de mi familia tenemos ideas muy precisas sobre lo que está bien o mal.		
49	En mi familia cambiamos de opinión frecuentemente.		
50	En mi casa se da mucha importancia a cumplir las normas.		
51	Las personas de nuestra familia nos apoyamos de verdad unas a otras.		
52	En mi familia cuando uno se queja siempre hay otro que se siente afectado.		
53	En mi familia a veces nos peleamos a golpes.		
54	Generalmente, en mi familia cada persona sólo confía en si misma cuando surge un problema.		
55	En casa, nos preocupamos poco por los ascensos en el trabajo o las calificaciones escolares.		
56	Alguno de nosotros toca un instrumento musical.		
57	Ninguno de la familia participa en actividades recreativas, fuera del trabajo o de la escuela.		
58	Creemos que hay algunas cosas en las que hay que tener fe.		
59	En casa nos aseguramos de que nuestras habitaciones queden limpias.		
60	En las decisiones familiares todas las opiniones tienen el mismo valor.		
61	En mi familia hay poco espíritu de grupo.		
62	En mi familia los temas de pagos y dinero se tratan abiertamente.		
63	Si en la familia hay desacuerdo, todos nos esforzamos para suavizar las cosas y mantener la paz.		
64	Las personas de la familia se estimulan unos a otros para defender sus propios derechos.		
65	En nuestra familia nos esforzamos muy poco para tener éxito.		
66	Las personas de mi familia vamos con frecuencia a las bibliotecas.		
67	Los miembros de la familia asistimos a veces a cursos o clases particulares que nos interesan.		
68	En mi familia cada persona tiene ideas distintas sobre lo que está bien o mal.		
69	En mi familia están claramente definidas las tareas de cada persona.		
70	En mi familia cada uno puede hacer lo que quiera.		
71	Realmente nos llevamos bien unos con otros.		
72	Generalmente tenemos cuidado con lo que nos decimos.		
73	Los miembros de la familia estamos enfrentados unos con otros.		
74	En mi casa es difícil ser independientes sin herir los sentimientos de los demás.		
75	“Primero el trabajo, luego la diversión”, es una norma en mi familia.		
76	En mi casa, ver la televisión es más importante que leer.		
77	Las personas de nuestra familia salimos mucho a divertirnos.		
78	En mi casa, leer la Biblia es algo muy importante.		
79	En familia el dinero no se administra con mucho cuidado.		
80	En mi casa las normas son bastantes inflexibles.		
81	En mi familia se concede mucha atención y tiempo a cada uno.		
82	En mi casa expresamos nuestras opiniones de modo frecuente y espontáneo.		

83	En mi familia creemos que no se consigue mucho elevando la voz.		
84	En mi casa no hay libertad para expresar claramente lo que se piensa.		
85	En mi casa hacemos comparaciones sobre nuestra eficacia en el trabajo o el estudio.		
86	A los miembros de mi familia nos gusta realmente el arte, la música o la literatura.		
87	Nuestra principal forma de diversión es ver televisión o escuchar la radio.		
88	En mi familia creemos que el que comete una falta tendrá su castigo.		
89	En mi casa, la mesa se levanta siempre inmediatamente después de comer.		
90	En mi familia uno no puede salirse con la suya.		

COMPRUEBA QUE HAYAS CONTESTADO TODAS LAS FRASES.

GRACIAS.

Cohesión	Expresividad	Conflicto	Autonomía	Actuación	Intelel-cultural	Social-recreativo	Moralidad-religiosidad	Organización	Control
1 - V	2 - F	3 - V	4 - F	5 - V	6 - V	7 - F	8 - V	9 - V	10 - F
11 - F	12 - V	13 - F	14 - V	15 - V	16 - F	17 - V	18 - F	19 - V	20 - F
21 - V	22 - F	23 - V	24 - V	25 - F	26 - V	27 - F	28 - V	29 - F	30 - V
31 - V	32 - V	33 - F	34 - V	35 - V	36 - F	37 - V	38 - F	39 - V	40 - V
41 - F	42 - V	43 - V	44 - F	45 - V	46 - F	47 - V	48 - V	49 - F	50 - V
51 - V	52 - F	53 - V	54 - V	55 - F	56 - V	57 - F	58 - V	59 - V	60 - F
61 - F	62 - V	63 - F	64 - V	65 - F	66 - V	67 - V	68 - F	69 - V	70 - F
71 - V	72 - F	73 - V	74 - F	75 - V	76 - F	77 - V	78 - V	79 - F	80 - V
81 - V	82 - V	83 - F	84 - F	85 - V	86 - V	87 - F	88 - V	89 - V	90 - V
CO:	EX:	CT:	AU:	AC:	IC:	SR:	MR:	OR:	CN:

FES BAREMOS

PD	FAMILIAS										PD	MIEMBROS										PD
	Puntuaciones típicas											Puntuaciones típicas										
	CO	EX	CT	AU	AC	IC	SR	MR	OR	CN		CO	EX	CT	AU	AC	IC	SR	MR	OR	CN	
9,0	63	76	83	75	73	73	77	79	66	78	9,0	60	68	76	68	67	69	72	74	63	72	9,0
8,5	60	72	80	71	69	70	74	76	63	75	8,5	58	66	73	65	65	67	70	71	61	70	8,5
8,0	57	68	77	67	66	68	71	73	60	72	8,0	56	63	71	62	62	65	67	69	58	68	8,0
7,5	55	64	74	63	63	65	68	70	57	69	7,5	54	61	69	60	60	63	65	66	56	66	7,5
7,0	52	61	71	59	59	62	65	67	54	66	7,0	52	58	67	57	57	60	62	64	54	63	7,0
6,5	49	57	69	55	56	59	62	64	51	63	6,5	50	55	65	54	55	58	60	61	51	61	6,5
6,0	47	53	66	52	53	57	59	61	49	61	6,0	47	53	62	51	52	56	58	59	49	59	6,0
5,5	44	50	63	48	49	54	57	58	46	58	5,5	45	50	60	48	49	53	55	56	46	56	5,5
5,0	41	46	60	44	46	51	54	55	43	55	5,0	43	47	58	46	47	51	53	54	44	54	5,0
4,5	39	42	57	40	43	49	51	52	40	52	4,5	41	45	56	43	44	49	51	51	42	52	4,5
4,0	36	39	55	36	39	46	48	49	37	49	4,0	39	42	54	40	42	47	48	49	39	49	4,0
3,5	33	35	52	33	36	43	45	46	34	46	3,5	37	39	51	37	39	44	46	47	37	47	3,5
3,0	31	31	49	29	33	41	42	43	31	43	3,0	35	37	49	34	36	42	44	44	34	45	3,0
2,5	28	28	46	25	29	38	39	40	28	40	2,5	33	34	47	31	34	40	41	42	32	42	2,5
2,0	25	24	43	21	26	35	37	37	25	38	2,0	31	31	45	29	31	37	39	39	30	40	2,0
1,5	23	20	41	17	23	33	34	34	23	35	1,5	29	29	43	26	29	35	37	37	27	38	1,5
1,0	20	17	38	14	19	30	31	31	20	32	1,0	27	26	40	23	26	33	34	34	25	35	1,0
0,5	17	13	35	10	16	27	28	28	17	29	0,5	25	23	38	20	24	31	32	32	22	33	0,5
0,0	15	9	32	6	12	24	25	25	14	26	0,0	23	21	36	17	21	28	30	29	20	31	0,0